

un hecho aislado, sino como parte de una historia intelectual más compleja aún no bien contada, y que posee, entre sus virtudes, la de plantear la cuestión de la identidad y la alteridad no exclusivamente desde el punto de vista de la representación, sino desde el de la producción de conocimiento.

Muchas más cosas podrían decirse, sugeridas por el valor de este libro felizmente recuperado. Sabemos que existen otros textos, otros documentos que requieren nueva atención, para reconstruir con ellos un episodio importante de la historia intelectual española, y que apunta directamente al centro de la lógica de las relaciones de España con su pasado islámico; para plantear, desde nuevos presupuestos y con nuevos materiales, este asunto limítrofe de los yos y de los otros.

FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO

VINCENT, Bernard, *El río morisco*, Valencia-Granada-Zaragoza, Universidad, Biblioteca de Estudios Moriscos, 2006, 199 pp.

Hace ya nueve años, Bernard Vincent utilizó el símil del río como título de un artículo, y con buena fortuna lo retoma ahora como paraguas del volumen compilatorio que nos ocupa. Esta iniciativa de agrupar sus trabajos no es nueva: en 1985 y 1987 vieron la luz sendas recopilaciones en la Diputación Provincial de Granada, y ahora, en *El río morisco*, reúne quince estudios sobre temas moriscos publicados en revistas internacionales, entre 1988 y 2004, como segundo volumen de la Biblioteca de Estudios Moriscos lanzada conjuntamente por los departamentos de publicaciones de las universidades de Valencia, Granada y Zaragoza. Gracias a esta compilación, el lector tendrá más fácil acceso a los textos, tanto a su localización como a su comprensión lingüística, ya que todos los artículos —cuyos originales estaban en su mayoría en francés— se han traducido al español por el profesor de Historia moderna de la Universidad de Granada, Antonio Luis Cortés Peña. La traducción, que cuenta con la ventaja de estar realizada por un especialista en la época, es extremadamente prolija en algunos casos (cfr. nota de la p. 75).

En estos quince artículos, con sugerentes títulos como «El gato y los ratones. Inquisidor y moriscos en Benimodo» o «Algunes voces más: de Francisco Núñez Muley a Fátima Ratal», se abordan diferentes aspectos de la realidad morisca, prestando mayor atención a la granadina —especialidad del autor— y valenciana. Para analizar esta última comunidad, el historiador francés lleva a cabo un minucioso análisis sobre la documentación de Benimuslem, Carlet y Benimodo, situados en la Ribera Alta de Valencia. Estos tres pueblos tienen la peculiaridad de estar muy cerca geográficamente y, a la vez, presentar una casuística muy diferente en algunos casos. Esto lleva al autor a ratificar su idea —que se desprende a lo largo de todo el volumen—

de que no es posible hablar de una sola comunidad morisca, y que a su vez existen grupos diferenciados —castellanos, aragoneses, granadinos y valencianos— que tienen a su vez sus propias particularidades internas que se deben, principalmente, a razones económicas. A las comunidades de estos tres pueblos se dedican los artículos I, II, IV, segunda parte del VIII y primera parte del IX que se centran en aspectos demográficos, lingüísticos, de asimilación o aculturación, o relacionados con la Inquisición.

Sin embargo, en el libro no sólo se aborda el caso valenciano, sino también se analizan aspectos sobre los moriscos del reino de Granada —tema al que se dedican los estudios III, V y X (en los que hace referencia a Andalucía), primera parte del VIII, segunda parte del IX, XIV y XV— por último, hay un bloque de artículos cuyo objetivo es analizar a los moriscos desde un punto de vista genérico: VII (que hace referencia a las comunidades islámicas que permanecieron en España o que volvieron después de la expulsión, incluso hasta el siglo XVIII), IX (en el que se alude al estadio lingüístico, del que también se nos dan datos en el XIV, a propósito de los moriscos granadinos), y el XI, que arranca con la frase «¿Qué era ser morisco en la España de Carlos V y de Felipe II?» (p. 131) y que enlaza directamente con el título del XIII.

¿Qué quiere decir Bernard Vincent cuando habla del «río morisco»? El mismo dice que es una metáfora que se identifica con la historia concreta de los moriscos (1502-1609), «marcada por unas fases de tensiones y de transformaciones hasta el momento final de la llegada al mar donde el río desaparece. Y el río está formado de corrientes diversas que a veces se reúnen y a veces se separan, dado que son atraídas por una u otra orilla» (p. 15). Así, Vincent acerca con el símil del río a esta «comunidad criptomusulmana española noritatoria», porque «no se puede concebir a los moriscos de modo aislado. No estaban ni en una orilla ni en otra, sino en medio de un río, entre la tierra y la fe» (p. 142). Esta interpretación de la realidad es de enorme actualidad en cuanto a que es de nuevo entre la tierra y la fe en donde se encuentra una nueva sociedad musulmana emergente en España a través de la inmigración. Y la historia continúa girando en torno a círculos concéntricos.

Además de a esta aparente ambivalencia entre religión y territorialidad, esta imagen del río —que nos recuerda indefectiblemente a «desde su nacimiento en la orilla» o «desde otras laderas», términos que ya utilizaron Galmés Fuentes y Márquez Villanueva respectivamente—, parece hacer referencia a las dos corrientes de pensamiento que han suscitado estos estudios, que continúan los caminos interpretativos iniciados por Castro y Sánchez Albornoz. Por un lado, y en torno a la primera postura, se encuentran Márquez Villanueva o Juan Goytisolo, a quienes Vincent critica por un «voluntarismo [que] falta a la realidad». A lo que añade que el «alegato apasionado y apasionante de Francisco Márquez Villanueva está impregnado de un sentimiento angelical y menosprecia el recelo hacia el morisco del siglo XVI, completamente diferente del racismo que conocemos hoy en día, pero bien acti-



ya que descansa en fuertes representaciones del *otro*, hostiles y operativas» (p. 13). Frente a la opinión de cohesionada convivencia de las tres culturas cuyo paradigma era al-Andalus que defienden el profesor de Harvard o el escritor afincado en Marrakech, el hispanista francés muestra en «Musulmanes y conversión en España en el siglo XVII» que aun en casos de un alto porcentaje de asimilación, los cristianos no consiguen desasirse de una mala opinión de los musulmanes.

Por otro lado, también critica la corriente contraria, capitaneada por Serafin Fanjul, que defiende una «fosa infranqueable entre las dos comunidades, cristiana vieja y morisca»; Vincent puntualiza que no se trata de poner en tela de juicio la existencia de las tres culturas, sino «la armonía entre las tres religiones» (p. 13), y frente a lo que defiende Fanjul, indica que los moriscos —apoyándose en Pedro de Valencia— «son españoles como los demás que habitan en España» (p. 14).

Los artículos, de diferente longitud, tienen un mismo denominador común: la claridad expositiva y el rigor documental, al que se llega, desde un punto de vista metodológico, gracias a un interrogante permanente. Así, hay preguntas retóricas; preguntas que requieren de investigaciones posteriores; preguntas que hacen un llamamiento a nuevas líneas de investigación; preguntas que cuestionan lo demostrado hasta el momento y dan pie a otra argumentación; y, por supuesto, preguntas que se contestan, teniendo en cuenta todo el abanico de hipótesis que se puede manejar para interpretar los datos de partida. De esta forma, el autor nos ofrece conclusiones —abordando en no pocos casos la ardua tarea de compatibilizar contrarios— y nuevas vías de trabajo a partir de un método de carácter inductivo basado en la dialéctica.

Algunos de los estudios se completan con información tan elocuente como son los cuadros, tablas y algunas transcripciones parciales de la documentación de archivo sobre la que se edifica la argumentación, que cierran y redondean las investigaciones parciales. Sin embargo, algunas de las conclusiones de un artículo se retoman en otro, o incluso ideas en las que se sustenta una argumentación son utilizadas en diferentes estudios para demostrar diferentes aspectos. Con una sensación de habitual *déjà vu* a medida que avanzamos en la lectura lineal del volumen, hubiera sido de gran ayuda a la comprensión y seguimiento de las ideas que se plantean y defienden en el libro una anotación intertextual de los estudios y un índice temático —o en su defecto, onomástico— al final del volumen.

Gracias a la visión de conjunto que proporcionan los libros recopilatorios, en *El río morisco* se aprecia el rigor en el trabajo continuado de Bernard Vincent a lo largo de los años, así como en el conocimiento y familiaridad con las fuentes, principalmente de archivo, pero también de estudios actuales sobre los diferentes aspectos que trata. Así, para la elaboración de los artículos que aquí se reúnen, trabajó en 23 bibliotecas y archivos españoles —sobre todo andaluces— e italianos, y aunque parte de la base de que la

documentación que nos ha llegado es sesgada (no sólo textos inquisitoriales o cédulas reales, sino incluso también protocolos notariales), insiste en que el único modo fiable de actuar es tener en cuenta todas las fuentes que se tengan al alcance de la mano que nos lleven a acercarnos a la realidad histórica (cfr. pp. 98 y ss., en las que hace una elaborada crítica a las posturas, más literarias que históricas, de Márquez Villanueva y Galmés de Fuentes).

Por otro lado, incluye notas bibliográficas a pie de página de mucha utilidad. Sin embargo, y teniendo en cuenta la vasta producción crítica sobre estos temas en los últimos años, hubiera sido deseable una actualización bibliográfica final por parte del autor, aprovechando su amplio conocimiento de la materia, quizá desde un punto de vista temático, que sirviera de guía al lector ofreciéndole los nuevos estudios más relevantes al respecto; las diferentes ediciones actuales de originales áureos o de mejorables ediciones de los siglos XVIII o XIX; o las traducciones al español de obras o ensayos sobre el particular escritos en otros idiomas. Así, al hablar de los libros plúmbeos —que cita en diferentes ocasiones— se echa de menos una alusión a la recopilación más actualizada sobre la materia [M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*]. El *Tratado acerca de los moriscos de España*, de Pedro de Valencia, se puede leer desde 1997 en una edición malagueña, además de poder consultar el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (p. 139, n. 22). Por último, el libro en francés de Rodrigo de Zayas, *Los moriscos y el racismo de Estado* —al que critica razonada y ácidamente en la p. 141—, se tradujo al español y se publicó en Córdoba en 2006.

NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ

HUMPHREYS, R. Stephen, *Mu'awiya ibn Abi Sufyan. From Arabia to Empire*, Oxford, Oneworld (Makers of the Muslim World), 2006, xii+145 pp.

The individual is back. Biography has returned in recent years as a channel for the expression of historiographical understanding. The series of which this book forms part, *Makers of the Muslim World*, bears witness to this, being (according to the publisher's Website) "entirely devoted to the Muslim men and women who made the Muslim world what it is today". Mu'awiya is an obvious choice for such a series. As Humphreys points out, he held the Islamic empire together after the death of 'Alī, and without his skills, military and, especially after 661, political and human, it is doubtful whether any other early Muslim leader could have done so. Islam owes him a lot. Yet it is precisely his human and political skills —those that make him of consuming interest to the modern student— that are the most difficult of all to isolate, identify and analyze in our sources.